

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## Matanzas de judíos

Además de las brutalidades de los cosacos y de las violencias de los revolucionarios, nos llegan de Rusia noticias de sangrientas matanzas de que son víctimas los infelices judíos.

Semejantes á nuestros carlistas y á la asociación del *Angel Exterminador*, que bajo la dirección de los obispos asesinaba liberales en tiempos de Fernando VII, se han constituido en Rusia unas «bandas negras» compuestas de gentes de mal vivir, ladrones y asesinos de oficio, á quienes paga la policía y los «amigos del orden» con el objeto de que por todos los medios exterminen á los revolucionarios, especialmente á los *intelectuales* (estudiantes, profesores, ecétera). Es decir, que «en nombre del Czar, de la religión y del orden», se asesina á los hombres que por su inteligencia constituyen un peligro para los que quieren reinar en las tinieblas y en la ignorancia.

Es la historia de siempre. Los poderes tradicionales, el absolutismo, la teocracia, los enemigos de la libertad y del bienestar del pueblo, son sanguinarios y feroces. Para conservar su predominio no vacilan ante los mayores crímenes. En todas las naciones las luchas por la libertad han costado ríos de sangre. Hoy sucede en Rusia, quizá en mayor escala, lo que ha sucedido en todas partes. En Rusia los verdugos del pueblo son todavía poderosos y se atreven á usar medios abominables que en el resto de Europa dejaron de usarse ostensiblemente hace siglos. Tales son las «bandas negras» organizadas para el asesinato, supliendo á la «justicia» de los tribunales del Czar con mayor prontitud y con mayor seguridad.

Y para satisfacer el instinto salvaje y el deseo de robo de esas «bandas negras», los gobernantes rusos les entregan á los judíos como se hacía durante la Edad Media en toda la Europa cristiana. Las riquezas de los judíos son el precio con que los servidores del papa y del rey pagan á los bandidos que tienen á sus órdenes.

En nombre de Jesús de Nazaret, profeta judío, de la tribu de Judá, descendiente de David, Sacerdotes ortodoxos, apoyados por los gobernantes y rodeados de policías incitan al pueblo al robo y al asesinato, al saqueo de los barrios judíos.

Es la reproducción del pasado en toda la Europa cristiana, bajo el régimen del derecho divino, en su brazo espiritual representado por la Iglesia y en su brazo secular representado por el poder civil.

La opresión de los pueblos, el robo, la matanza; eso es lo que quieren restaurar los que llamamos reaccionarios. Lo que de eso queda en las leyes y en las costumbres

es lo que quieren conservar los llamados conservadores.

No es respeto á la vida y á la propiedad lo que les mueve, sino sed de mando, afán de dominio, porque lo que vale para ellos la vida y la hacienda ajena bien lo han demostrado siempre, bien lo demuestran en Rusia actualmente.

Esos hombres de orden, esos defensores de las tradiciones santas; esos fanáticos de la religión y de la monarquía, en Rusia como en todas partes, tienen su representación adecuada en esas «bandas negras» que saquean los barrios judíos, robando, violando incitados por los sacerdotes, rodeados de policías y protegidos por los gobernantes.

JUAN CUALQUIERA

## Razones y palos

(Continuación.)

Los burgueses políticos avanzados—números concretos—y la masa política proletaria—ceros á la derecha—, no son del todo despreciables, pues algo han hecho con sus revoluciones políticas; los primeros con su valor propio y los segundos determinando el valor del conjunto de las demás cifras.

Los en absoluto odiosos son esos *soit disant* «intelectuales» conservadores—números abstractos—, cantores del escepticismo y panegiristas de la injusticia; los del todo despreciables, esos *individualistas* de ocasión, proletarios retirados que no se meten en nada—ceros á la izquierda—cuya vida consiste en ir de su pocilga al trabajo y del trabajo á la pocilga...

Yo

Hay dos entes pertenecientes á dos clases sociales á los que los libertarios, por nuestro instinto anárquico, odiamos: el burgués conservador que se cree por naturaleza superior al llamado proletario, y el proletario perruno que cree que el burgués le da el sustento y que por naturaleza es inferior al amo. El primero es el que hace leyes coercitivas desde el gobierno y pactos del hambre, con sus cofrades en contra los trabajadores activos en el movimiento obrero ó significados por sus ideas de emancipación; es el que en el poder, recluta continuamente policía y guardia civil entre los proletarios que *no se meten en nada*, para que guarden el orden; es el que en las huelgas, desde el escondite de su casa, pide por teléfono guardia civil y policía para contestar á las demandas de los obreros. El segundo es el que se presta *voluntariamente* á ejercer de esbirro y de verdugo; es el asesino asalariado al servicio del primero; es el esquirolo sin dignidad; es el soplón sinvergüenza, el estúpido lamedor.

Y si yo odio con toda mi fuerza á esos entes, ¿cómo no han de asquearme esos grotescos *superhombres* embusteros y esos sarcásticamente llamados *individualistas*, unos

y otros fiel reflejo de los ya mentados burgueses recalitrantes y de los proletarios defensores de lo actual, resignados con su suerte?

Dicen esos últimos, entre los que se cuentan algunos eliminados por la selección anarquista:

«Odiamos á los anarquistas.» «Detestamos la sociedad anárquica.» «Queremos vivir en lo presente lo mejor que se pueda y no renquear yendo en pos de lo futuro.»

Y ¿qué significa eso? ¡Ah, ex-pobres y criminales! ¿Es que vuestra anulación anárquica fué provocada por el puntapié que la masa anarquista os dió ante vuestras transacciones con ciertos jefes políticos? Entonces, *requiescat in pace*.

Y vosotros los *desengaños* que os habéis ido á vuestras casitas después de haber abandonado sigilosamente vuestras *bibliotecas* en un rincón de calle oscura en noche de *registros*, ¿es que vuestro apartamiento de las sociedades obreras es obra del miedo al pacto del hambre burgués? Entonces, sois más débiles que los que se han apartado de ellas para irse con Lerroux ó con los catalanistas.

Y vosotros *individualistas* buxaderianos ¿es que vuestra retirada á la vida *presente*—reconciliación con lo actual—tiene por objeto veros libres... del miedo á la policía, no por vuestro valor personal del que carecéis sino por la seguridad de que no seréis perseguidos? Si eso es, que lo es en parte, vuestra actitud es refugio de cobardes; vuestro *instinto* un instinto bajo, tan bajo como el lodo formado bajo las aguas putrefactas del pantano donde yacéis, lo que explica perfectamente el por qué hacia vuestro *individualismo* se vayan los cojos (1) del ideal y los perezosos, «perezosos ingéritos incapaces de todo estallido y arrebato, fetos embotellados» en la vida actual, sin ideal alguno, frígidos maniqués completamente desnudos.

\* \*

Hay varias maneras de interpretar ciertas afirmaciones y ciertas *frasecitas* de tres ó cuatro sabios de renombre (burros con suerte) que vivieron por allá á la mitad del siglo pasado y que tres ó cuatro burros desconocidos (sabios desgraciados) nos presentan hoy como modernas concepciones, lo que prueba su atraso en todos los sentidos dándose el caso, de que á veces no tienen interpretación posible esas geniales afirmaciones de los *maestros antiguos* al ser interpretados por sus *discípulos modernos*, mayormente cuando apesar de toda la fraseología huera, no precisan nada, no concretan nada, ó nadan... entre dos platos.

La frase «perezcan los débiles» que Nietzsche (2) robó de Malthus es la comidilla de esos monigotes *intelectuales* sin mentalidad, infelices que se hacen la ilusión de ser fuertes y duros cuando en realidad no son más que polichinelas inanimados si un *tite-ltaire*, Nietzsche ó Stirner, no los hace mover guñolescamente frente á tres ó cuatro cuartillas de papel.

Y es superabundantemente jocoso leerlos: «Yo me pertenezco á mí mismo» escriben; y, efectivamente vemos que pertenecen al

(1) El cojo Rull, que desde que se puso al servicio de las autoridades como confidente se llama «individualista», es una prueba gráfica de ello.

(2) Moldé donde se han vaciado algunos débiles.

burgués que los explota y muchas veces al gran público, á cuyo servicio están de barbero ó camarero, sin otra remuneración que la denigrante propina y sin «descanso dominical.»

En su periódico (que se *duele* siempre de muchas cosas, pero mayormente de no ser subvencionado por los políticos y por la policía, para *aplustarlos*), dicen que «ninguna transformación profunda del actual orden de cosas es posible mientras los que sienten necesidad de transformarlo no empiecen en seguida á vivir la vida nueva que conciben.»

Y aquí tenemos otra afirmación ambigua, indefinida y que apesar del perogrullismo que encierra no han concretado los *supers* de ordeno y mando ni los *individualistas* mandados y ordenados.

¡Oh, *intelectuales* remendones deseosos de *foyaros* en heterogéneo «foyer»! ¿qué habéis querido decir con eso de vivir enseguida la vida nueva? ¿Habéis querido decir que vosotros *ya la vivís*? En este caso sois unos superiores embusteros. Escuchad:

Nosotros los anarquistas no consideramos á ningún hombre superior á otro hombre; en los tiempos presentes, porque apesar de las gerarquías establecidas nadie puede ser superior, y en los tiempos futuros porque lo serán todos, además de que el más grande de los genios no vale ni valdrá jamás como hombre más que el más vulgar de los humanos. Queremos que cada uno se gobierne á sí mismo. Que cada uno sea libre de asociarse con quien quiera y para lo que quiera; que nadie oprima ni sea oprimido, que ninguno explote ni sea explotado; en suma, que nadie véase forzado á obrar en contra sus propios sentimientos.

Y vosotros sois gobernados; y no os gobernáis á vosotros mismos porque no sois libres; ni podéis hacer lo que queréis porque sois oprimidos y os véis forzados á obrar en contra de vuestros propios sentimientos porque sois explotados y explotadores.

En la actual organización social, dentro ese régimen constituido que nos fuerza, queramos ó no, á obrar de un modo completamente opuesto al por nosotros deseado, no nos queda otro recurso para librarnos de él que luchar valerosamente escavando, demoliendo, aniquilando todo cuanto sostiene la sociedad actual y resistiendo constantemente toda imposición.

Y esa vida de lucha y de resistencia contra la organización actual y contra las imposiciones de los opresores es LA VIDA NUEVA QUE DEBE VIVIR ENSEGUIDA todo anarquista fuerte, todo ácrata que sienta circular sus ideas en la sangre, no que las haga circular con los pies como el ácrata la esfera

Y vosotros no vivís esa vida porque no resistís ni lucháis, unos porque no habéis luchado nunca, otros porque os habéis retirado cobardemente de la lucha, y los de más allá porque os habéis puesto á ejercer de remendones de la burguesía.

Que vosotros no vivís la nueva vida del revolucionario ni la vida nueva que los anarquistas concebimos os lo demostraré con el siguiente relato:

Leí en un periódico la declaración de que los que en él garrapatean habían conquistado ya la vida integral; que estaban ya del todo emancipados; que no pertenecían á nadie; que habían transformado ya el actual orden de cosas y que ya vivían la vida nueva independiente y libre. Y como al hacer tales declaraciones llamaban cobardes, débiles é ignorantes á los anarquistas, me sentí crecer casi á la altura de un superhombre, y queriendo yo también vivir enseguida la vida nueva que concibo, yo débil cristiano, me transformé en «individualista sanamente egoísta» y fui á espiarles para robarles el secreto.

¡Vivir enseguida la Anarquía con la misma facilidad de beberse un vaso de agua! ¿Para qué hablar de la tan cacareada Revolución Social?

Miré la dirección del periódico *neovidavivista* y me lancé á averiguar, yo «pobre, débil y criminal», cómo se las arreglaban los fuertes, los duros y los honrados...

JULIANO MONTEGUALDO.

(Continuará.)

## ¡Cuarenta céntimos de pan, cuarenta días de prisión!

He aquí un hecho que por la inmoralidad y cinismo que encierra basta por sí solo para hacer el proceso de la Justicia histórica, más aún, de la sociedad actual.

Un obrero de buenos antecedentes, que cuando tuvo lugar el hecho origen de su prisión llevaba más de veinte y cuatro horas sin comer, obligado por el imperativo mandato de la naturaleza que nos dice «conservarás tu vida», entró en una taberna, comió por valor de cuarenta céntimos y trató de partir, siendo detenido y sujetado por varios... hombres por su figura, y en esta situación, fuertemente abofeteado por el dependiente de la taberna, mordiendo á éste, en el paroxismo de la rabia y en defensa propia al verse de tal modo atropellado.

En desagravio de las injurias y golpes recibidos fué conducido á la cárcel modelo, en la que ha sufrido cuarenta días de prisión, y de la que deberá salir gracias á las gestiones hechas por varios amigos y un abogado que esperan conseguir se le conceda la libertad provisional hasta el día en que la causa se vea en juicio oral y público.

Seguramente muchos ignorarán, y conviene que todo el mudo lo sepa que en tiempos del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, conocido vulgarmente con el nombre de Carlos V, existía una ley en España por la cual todo el que robaba por necesidad era absuelto.

Ha sido necesario que trascurriesen cuatro siglos, que se hiciera la revolución francesa del 93 y la española del 68, que haya desaparecido el feudalismo, la Inquisición, el absolutismo de los reyes, la dominación del clero, que se hayan vertido ríos de sangre por la conquista de la libertad, que la maquinaria y la ciencia hayan revolucionado el mundo y centuplicado la producción, para que un hombre honrado que después de veinte y cuatro horas de ayuno contrae una deuda de cuarenta céntimos por pan y sopa, sea abofeteado, sufra cuarenta días de prisión y sólo merced á las gestiones de amigos y abogados se le conceda la libertad provisional.

En el año 1902, un juez en los Estados Unidos absolvió á un negro que había robado una miserable porción de comida, fundándose en que «el derecho á la vida es anterior al derecho á la propiedad»

Si existen casos en que la propiedad y la vida son incompatibles, si según los creyentes la ley divina considera el suicidio como un gran crimen, hasta el punto de negar el clero al suicida lo que aquél llama tierra sagrada. Si el Código lo considera también un delito y lo castiga, ¿qué debe hacer el que se halle en la situación de nuestro protagonista? ¿arrastrarse á los pies de los transeúntes para implorar con tono quejumbroso una limosna?

¿Quién sois legisladores? ¿Qué concepto tenéis de la personalidad humana, que el individuo al cual la sociedad niega los medios de ganarse el pan con su trabajo lo colocáis en el dilema de arrastrarse como las culebras haciendo girones la dignidad humana, para buscar el problemático mendrugo ó ingresar en la celda de la moderna Bastilla?

Dispensad mi torpeza; la herida producida en mi dignidad de hombre al ver á otro hombre encerrado cuarenta días en una celda por haber comido, para salvar su vida, un pedazo de pan, me ofuscaba, me quitaba la memoria, haciéndome olvidar vues-

tra justicia, vuestros hechos, vuestra historia; dispensad, os reconozco.

Vosotros sois los poderosos accionistas ó consejeros de las grandes compañías de ferrocarriles, en cuyas líneas el exceso de trabajo de un personal mal retribuido, el defectuosísimo material, la falta de la necesaria vigilancia y apropiados aparatos, los viejos y mal construídos puentes y mil otras causas, hijas todas de vuestra avaricia y absoluta carencia de conciencia y de amor al prójimo producen aquellas tremendas catástrofes en que los tribunales intervienen para declarar que el culpable es el guarda-aguja, que se durmió, ó el maquinista, que iba borracho.

Vosotros sois los que toleráis el préstamo usurario que arruina al agricultor, despoja al obrero de las ropas de su cama y destroza al país para enriquecer á cuatro bandidos.

Vosotros sois los que reglamentáis la prostitución de la mujer del pueblo que la ineducación y la miseria arrastra al lupanar, para que á costa de su sangre vivan y medren cuatro alcahuetas y cuatro polizontes.

Vosotros sois los que comprometéis la nación en guerras en que el hijo del pueblo da su vida en holocausto de una ficción y en beneficio de las compañías y de los contratistas que cambian por oro la sangre del pobre.

Vosotros sois los que coartáis al obrero su derecho á la huelga, á reunirse, á asociarse, á hablar, á escribir, conquistado por nuestros padres en cruentas luchas, para que la propaganda de la verdad y de la lógica no pueda alterar vuestra digestión ó turbar vuestros placeres.

Vosotros sois los que, basándose en la inicua ley de la oferta y la demanda, cotizáis en los mercados europeos los brazos á su más bajo precio, como cotizabáis los negros en los mercados americanos; los que embrutecéis á nuestros hijos en las escuelas oficiales y los arrancáis de ellas y de nuestros brazos para sepultarlos en las fábricas, donde sólo hallarán la anemia, la tisis, la muerte; los que ordenáis á vuestros lacayos que arrojen á la calle á la familia que las enfermedades ó la falta de trabajo han imposibilitado de pagar el exorbitante alquiler.

Vosotros sois los honrados, los sabios, los justos, que os erijís en directores de la sociedad que hace sufrir cuarenta días de prisión celular al hombre que, llevando más de veinte y cuatro horas sin comer, contrae una deuda de cuarenta céntimos de pan.

Vosotros sois, ¡oh, bárbaros é injustos legisladores!, aquellos á quienes el pueblo de hoy aborrece, aquellos á quienes el pueblo de mañana maldecirá.

F. CARDENAL

*Si los humanos supiesen utilizar y respetar las leyes de la naturaleza; si no fuesen egoístas y pensarán que el mundo, dominio de la humanidad presente es también el de la humanidad futura, y que cada generación está obligada á dar cuenta de sí á la generación que le sigue de los acrecentamientos ó menoscabos causados al patrimonio común, la tierra en que habitamos, y en la que sólo vemos miseria y sufrimientos, sería un manantial inagotable de felicidad en el que cada individuo encontraría lo que le hiciera falta para cubrir las necesidades de su organismo.*

*No es de razón que unos cuantos hombres acaparen los progresos del mundo en perjuicio de las generaciones presentes y venideras.*

*Si esto no sucediera, no hay que dudar que la ciencia, tanto médica como mecánica y otras, llegarían en poco tiempo, la primera á elaborarle al hombre un grado de salud superior al de hoy y la segunda á suprimir el esfuerzo del trabajo manual á cambio del intelectual.*

*Por esto los hombres de clara inteligencia y elevados sentimientos se esfuerzan para que desaparezca este régimen viejo y carcomido y que no vuelva á corromper por más tiempo la felicidad de los pueblos.*

BAUTISTA LLOPIS

## LUZ

Sentada sobre la revuelta cama, con un codo apoyado en los almohadones donde reclinaba su cuerpo y la frente apoyada en la palma de la mano, parecía meditar profundamente la imagen del desconsuelo que se ofreció á mi vista tan pronto traspasé los umbrales de la habitación que ocupaba la que fué mi mejor amiga.

Al reconocermé, abrió desmesuradamente sus ojos hundidos y rodeados de un amaratado círculo, signo afirmativo de un continuo padecer; su mirada dulce tornóse penetrante mirada, su rostro cadavérico tomó un tinte rosáceo, extendió sus descarnados brazos hacia mí y sus manos diáfanas asieron fuertemente á mis manos.

—¡Por fin no muero sola!—dijo con ronca voz.—Por fin tengo una mano amiga que cierre mis ojos!... Me queda el consuelo de vaciar mi contrastado pecho en el pecho amigo!... ¡Por fin, no me has faltado!

Si importuno mi acento lacerase tu corazón lleno de amor al desgraciado, perdóname, seré breve; más no podré morir llevándome mi secreto á la mansión de los muertos donde de nada serviría; quiero que mis últimos pensamientos, las últimas enseñanzas que por experiencia propia saqué de mi amarga existencia, sirvan de lección á infinidad de infelices mujeres que por ignorancia se lanzan á una muerte segura cuando la vida les empieza á sonreír. Presta atención.

Mi carácter libre y desenvuelto, mi cultura poco común en las mujeres de mi clase; mi incredulidad en la farsa religiosa y mi indiferencia al *qué dirán* de las gentes, hiciéronme blanco de las miradas del pueblo bajo de donde he salido, y el torcedor secreto de la envidia hizoles derramar baba inmundada sobre mis inocentes quince años.

En contradicción con las muchachas que se educan en la hipócrita gazmoñería del confesonario, cuando el amor hizo presa en mí, fuí franca, sincera y comunicativa, virtudes que me valieron el inmerecido calificativo de descoco, aún por el mismo hombre que amé sin falsas apariencias de unos escrúpulos que no existen cuando el amor es grande como océano...

Y sin la sanción del clero ni del Estado, ni fijar á son de clarín el día en que de lleno me entregaría al amor, por entender yo que lo verdaderamente inmoral é impúdico es fijar un día para la celebración de un acto que debe quedar envuelto en la sombra del misterio, un día, sin saber cómo, encontreme en los brazos del único hombre que amé con alma y vida.

Mi novio, educado en la religión cristiana y en una refinada superstición, donde actúan de protagonistas duendes y andriagos, lleno de preocupaciones estúpidas nacidas del roce con la chusma imbécil, no tuvo el valor suficiente para despreciar las hablillas de las comadres, y supeditando su voluntad y mi voluntad á la torpe lengua del vulgo inconsciente, cuando Natura me premió con el título de madre, cuando mis caderas redondeáronse denunciando el fruto de mis amores, ante un dios en el que no creía y una ley que decía despreciar por absurda, hízome su esposa.

Si mi ignorancia en esta clase de asuntos no hubiera sido tanta, jamás me hubiera casado, jamás elevaría sobre mis hombros al hombre que en un momento dado había de pisar mi cabeza...

Cuando en pleno conocimiento de mis derechos pedí á mi marido una parte de la libertad que de derecho me pertenecía, el orgulloso tiróme un puñado de ella como el burgués tira un par de reales por día al obrero que le amenaza con hecer fracasar su negocio. Y abandonada en terreno para mí desconocido, conducida por su mal tacto al borde del precipicio, cuando quise cojerme á él para defenderme del vértigo que podría huncirme en el abismo, arrojóme de sí ta-

chándome de liviana, golpeándome bárbaramente y exponiéndome sin defensa ante la torpe lengua del vulgo ignorante... Y por mi cuenta propia tuve ocasión de ver la mentira tachando á la verdad, el vicio entronizado y la virtud prostituída... y una vez más soporté las sátiras insultantes y las risitas escarnecedoras de la chusma imbécil...

Mi voz se acaba en los momentos en que quisiera que lograra una potencia tal que pudiera oírse de confín á confín, que resonase en los ámbitos del mundo para gritar con toda la fuerza de mis pulmones:

¡Mujeres, jamás deleguéis vuestra personalidad en el hombre que améis; jamás lo elevéis al despótico y tiránico poder de marido; jamás consintáis en quedar en la humillante posición de esclavas; jamás queráis quedar reducidas á *cosa*, pues que soís un ser que siente y piensa como el hombre que no ve en vosotras más que su sirviente durante el día y su querida durante la noche!

Mientras el hombre sea vuestro simple amante será vuestro compañero cariñoso, amable, fino y no se creará con más derechos que la mujer que le ama; pero al elevarlo sobre vosotras desaparecerá de él, y sin que lo hayáis advertido porque lo hará paulatinamente, toda clase de cumplidos y de consideración á vuestro débil sexo. Cuando menos lo sospechéis, os encontraréis convertidas en verdaderas prostitutas golpeadas ayer, besadas hoy y escarnecidas siempre que no cumpláis la voluntad del czar que os tiene prisioneras y que no os consentirá ni respirar, siquiera sin su permiso; vuestra condición no será más elevada que la de la infeliz ramera.

El marido jamás tendrá el altruismo de decir á su mujer: «Eres libre; no perteneces más que á tí sola; obra á medida de tu deseo.» No, el marido no se creará vengado hasta que pise bajo sus pies el corazón de la mujer, que no le pertenece más que mientras le ama. Esta abnegación, este desinterés sólo se verá en el compañero que no se agarrará á rey ni á ley para decir: «Esta mujer es mía».

Mujeres, reclamad vuestros indiscutibles derechos; dejad atrás el *qué dirán* de los cobardes y traspasad sin miedo el camino de la emancipación, que si en el montón de los torpes encontrareis censura, el sentido común tenderá una alfombra de flores á vuestro paso por ese escabroso camino... Si el obrero no deberá á nadie su emancipación más que á sus propios esfuerzos, la mujer jamás se emancipará más que por el pleno conocimiento de su misión en la tierra...

Pero mi voz se apaga por momentos... ¡Al separarme de él, despiadadamente me ha separado de la vida!... ¡su vida es el complemento de mi vida y mi vida se extingue por falta de la suya!... ¡muero, sí, mas no lo maldigo; él tampoco puede ser responsable de haber respirado el aire pútrido de una sociedad corrompida!... ¡Hombre que por libre acuerdo amé y por ignorancia te hice mi marido, esto es, mi verdugo!... ¡adios para siempre!... ¡Sociedad maldita!... ¡yo te desprecio!...

Y bajo los efectos de la postrera convulsión, retorcióse su cuerpo, nublóse aquella frente que ocultaba los más sublimes pensamientos, cerráronse aquellos ojos llenos de inteligencia y dejó de latir para siempre el corazón de la mujer, que pocos ó ninguno supieron apreciar.

Cuando me serioré de que en el lecho sólo quedaban los despojos de la martirizada, apoderóse de mí la desesperación y queriendo unir mis protestas á las de aquella mujer digna de mejor estímulo, también grité con voz convulsiva ¡¡Maldita sociedad, yo te desprecio!!

MAGDALENA THIEUX

*En una sociedad que sea libre, el trabajo no se hará sino en tanto que sea útil.*

CARPENTIER

## Educación

Durante siglos se ha educado mal á los hijos del pueblo; ha habido empeño en educarles mal.

Principalmente ha sido la Iglesia la que ha aceptado ese encargo de domesticar al pueblo para que pudiesen abusar de él los tiranos, privándole de todos los medios de defensa. Los pueblos dominados por la Iglesia son los más ignorantes, los más sucios, los más criminales. El cura se halla instalado en cada aldea, en cada caserío para impedir la entrada del maestro de Escuela; y cuando no puede impedir que entre, procura al menos inutilizarle, humillándole, desnaturalizando su misión.

Pero no es el cura solamente porque no basta destruir los prejuicios religiosos; hay que destruir también todos los otros, referentes á la patria, á la autoridad, á la propiedad, que impiden la fraternidad entre los hombres y son causa de desdichas y sufrimientos.

La educación es necesaria; pero no la que somete al hombre, sino la que le dignifica; no la que le ata á los pies del amo, gobierno, iglesia ó lo que sea, sino la que le prepara y le hace digno de ser libre y dueño de sí mismo.

Hasta hoy se ha procurado educar al hombre para que sea un instrumento dócil en manos de los que se han erigido en gobernantes. Corresponden perfectamente á ese fin los procedimientos empleados en las escuelas tradicionales, ó sea, las disciplinas, los palmetazos, las injurias, los castigos infamantes, refinamientos de crueldad y de suciedad que todavía se conservan en los establecimientos de educación regidos por religiosos y religiosas.

Fruto de esa educación religiosa, es el pesimismo y la incapacidad para el bien que sienten más ó menos los hombres que á ella han sido sometidos personalmente y sus antepasados durante siglos. Son los frutos de error. La mentira, no puede producir la felicidad.

Es preciso reformar por completo los sistemas de educación. Se ha de educar para mejorar al hombre, educarle para su bienestar, para que pueda conocer la verdad y procurarse la dicha.

Hay que desarrollar los sentimientos buenos del hombre. despertarle ideas generosas, dirigir racionalmente sus instintos y pasiones á fin de que contribuyan al bienestar de todos y cada uno, en vez de ser un peligro, como resulta actualmente, puesto que por efecto de una educación estúpida se ha convertido la emulación en envidia, la previsión en avaricia y todas las nobles pasiones en vicios antisociales.

Se ha de educar con amor, desarrollando la solidaridad con el ejemplo principalmente. Se ha de enseñar la verdad, la verdad solamente, desterrándose los mitos religiosos y las preocupaciones de la sociedad vieja, cuyos resultados, que todos conocemos y padecemos, no pueden ser más lamentables.

El hombre nuevo de la sociedad futura se ha de preparar por medio de una educación adecuada. Los que deseamos la trans-

formación social no podemos descuidar la educación de nuestros hijos y es un crimen confiarla en manos de nuestros peores enemigos.

## Saliendo del mitin

Acaba de celebrarse el mitin de propaganda anarquista en el Teatro Condal, en el que había tribuna libre para todo el mundo.

Un hombre largucho, de complexión raquílica y de ademanes impotente, no obstante hacer grandes esfuerzos para que su voz llegase a todos los oyentes, ha dicho debilmente: «Yo os digo á cada uno de vosotros particularmente que no seáis anarquistas, porque éstos renuncian á la vida yendo místicamente en pos de una abstracción llamada ideal, en vez de vivirla íntegramente; yo os digo á cada uno de vosotros particularmente que la inteligencia, en la que tanto fían los ácratas para asentar su porvenir de quimeras, es otra abstracción mayor, porque no debe preocuparnos otra vida que la actual dando expansión absoluta á las manifestaciones todas de la bestia bruta.

Y al orador, sin duda por haber intentado emitir el concepto con energía, le ha tambaleado todo el cuerpo, pasándose luego el pañuelo por su rostro, notablemente pálido.

De modo que en los tiempos en que vivimos, después de la inmensa evolución que supone el tipo del hombre actual, que constituye una reconfortadora esperanza para el porvenir, y que tan magistralmente expone Enrique Lluria en su *Evolución Superorgánica*, se propaga á los trabajadores, á las mayores víctimas de todas las brutalidades de esta sociedad, violenta, el imperio de la bestia bruta. Así, tal como suena.

Que un puñado de individuos, fracasados en las luchas intelectuales, vengán á decir á los trabajadores españoles que sean cada vez más brutos, dando así excelente material á los gobiernos para que justifiquen su razón de ser, casi nada debería importarnos porque su misma propaganda es la mayor anulación de su propia obra.

Pero que á estos *esforzados revolucionarios* que dicen que hallándose ellos presos apelarian al Papa para libertarse, y que á raíz del hecho de Morral variaban de apollada indumentaria cada día, les hagan caso algunos desventurados ciegos de entendimiento, pretendiendo amalgamar la doctrina anarquista-comunista, fundamentada en la naturaleza humana, con el individualismo absoluto, fundamentado en las abstracciones de la mente de un soñador como Nietzsche, es una razón que de sobras justifica la decidida actitud de los anarquistas, encaminada á hundirlos.

Decir á los anarquistas, que por amor á su independencia y bienestar personales, es decir, por hacer realmente efectivo el desarrollo espléndido de su personalidad, trabajan perseverantemente, que renuncian á la vida, es no haber comprendido, no haber sentido nunca la obra magna del anarquismo.

Los anarquistas detestamos la forma de vivir la vida actualmente; los anarquistas odiámos las condiciones en que ha de desenvolverse en la sociedad contemporánea y laboramos para destruirlas. Nosotros no queremos adaptarnos al medio social presente, para sacar de él la mejor parte posible, haciéndonos la ilusión de que damos expansión á nuestro yo individual, porque sabemos, consecuentes con nuestras teorías, cuyas raíces surgen, repetimos otra vez, de lo más íntimo de la naturaleza del ser humano, que un hombre, que ningún hombre, con plena salud mental, física y moral, podría saborear los goces de la libertad viendo esclavos á sus semejantes, que pu-

diese hacer cómodamente su digestión observando la mueca horrible de los hambrientos agonizantes.

¡Que renunciemos á la vida, nos dicen! ¿Cómo es esto posible, insignes obtusos, si hasta la misma lucha que sostenemos por el porvenir, del que vosotros tanto os reís, como defensores modernos que soís del viejo estado de cosas actual, no es más que una manifestación exuberante de nuestra vitalidad?

A lo que renunciemos, pero de una manera firme, es á querer prestar puntales á la sociedad que se cuartea. Es decir, adoptamos una actitud fundamental y secundariamente contraria á la de los individualistas absolutos.

J. R. VALLÉS

Barcelona, 23 Septiembre 1906

## De Barcelona

24 Septiembre

Continúa la huelga de la Federación de obreros basteros, constructores de carros y similares, con tendencia á agravarse por la intransigencia de algunos patronos y por la traición de algunos obreros inconscientes; pero los huelguistas han acudido al sano recurso del palo, que es el gran remedio contra los traidores. El viernes celebraron un mitin en la Casa del Pueblo y acordaron hacer la huelga general. Si hay fuerza de voluntad y energía el triunfo es seguro.

Una reunión numerosa de delegados de diferentes grupos acordó proseguir la campaña societaria y antipolítica en las sociedades obreras. Se acordó también preparar un mitin monstruo, y allegar recursos para defender la enseñanza racionalista y el profesorado perseguido. Además, se convino seguir una línea de conducta para encauzar y orientar el proletariado consciente por el camino de la emancipación, procurando que la fuerza numérica de los obreros asociados constituya un baluarte firme en las luchas futuras entre el capital y el trabajo.

El gobernador intentó prohibirnos el mitin anunciado para el viernes, amenazando á Cardenal que pidió la autorización, pero luego comprendió el Poncio que sería contraproducente, porque daríamos el mitin de todos modos, y volvió sobre su acuerdo.

A la hora anunciada y en el espacioso local del teatro Condal, dió principio el acto, leyéndose el cartel en que se invitaba á la discusión á todos los jefes de partido y á los filósofos, políticos y religiosos.

Hablaron los compañeros Castellote, Sola y Cardenal. Ocupó también la tribuna un jovencito que se declaró anarquista-republicano. Le contestó Sola.

Luego subió á la tribuna un «individualista» que causó la risa del público diciendo una infinidad de majaderías.

Al terminar el acto continuaron mucho tiempo las discusiones particulares y los comentarios de los concurrentes.

Esta noche se dará una conferencia en «La Internacional», Centro de Cultura de Pueblo Nuevo, y para el martes se anuncia un gran mitin de propaganda anarquista en Tarrasa.

F. MIRANDA

## ECOS Y COMENTARIOS

*El Bien Público*, discutiendo con el otro diario, hace manifestaciones de muchísimo cariño para la clase obrera y de interés por el bienestar de los trabajadores.

El diario conservador acude á todos los medios para herir á los del otro bando, y hace bien, porque este es su oficio; pero no queremos pasarle semejante hipocresía.

Los hombres de *El Bien Público* no se interesan absolutamente por los trabajadores; antes al contrario, les desprecian profunda-

mente y sólo tratan de oprimirles y dominarles política y socialmente.

Los hombres de *El Bien Público* son enemigos de la emancipación de los trabajadores y de todas sus reivindicaciones.

Los hombres de *El Bien Público* quieren que los obreros trabajen muchas horas y cobren poco jornal y además vivan sometidos y humillados ante las *clases directoras* que sostienen aquel periódico y pagan á sus redactores.

Los hombres de *El Bien Público* no son partidarios ni siquiera de la caridad, como demostraron cuando la terrible crisis del año 1898, combatiendo el reparto y calificándolo de socialista cuando apenas era una limosna.

Los hombres de *El Bien Público* son egoistas é hipócritas y se lo demostraremos cuantas veces quieran oírlo.

Con motivo de una circular ministerial sobre matrimonio civil se ha producido un amenazador motin de obispos.

Esos humildes prelados, sucesores de los apóstoles, no se cansan de predicar que la burguesía debe darles dinero porque son ellos los que sostienen el orden social y el prestigio de la autoridad, etc.

Pero en cuanto se les molesta á ellos, la autoridad y el orden se van á la porra y el báculo se convierte en trabuco.

Los insultos que dirigen al Ministro costarían años de presidio á cualquier periodista liberal. A los obispos no les pasará nada malo, por mucho que digan ó hagan.

Valientes defensores tienen el orden social y el principio de autoridad, etc.

Firmado por varios compañeros de La Coruña hemos recibido un escrito replicando á la defensa de Enrique Taboada. No lo publicamos, pues lo puramente personal no interesa.

Lo que importará es saber que los compañeros de La Coruña se han hecho cargo del déficit, de modo que todos los que habían enviado dinero para la publicación del «Justo Vives» recibirán en cambio paquetes del folleto «El Atentado Individual.—Las Huelgas.—El Cristianismo», á razón de 12 céntimos (el precio de venta es de 15) á excepción del grupo «Luz y Vida» de Tenerife que debió recibir folletos enviados por la compañera de Taboada de mayor importe que el abonado por el «Justo Vives».

Las 53'45 pesetas de Guardiola, de la Habana, las han empleado: 11 en franqueo y certificado y 41'50 entregadas á la compañera de Taboada.

Los paquetes pequeños van sin certificado. Sirva este aviso para que cada cual reclame en Correos el paquete que le corresponde, si cuando lea estas líneas no lo ha recibido.

El estimado compañero José Guardiola, de la Habana, encarga que los compañeros que le envíen libros ó folletos no los manden como carga, porque esto le origina gastos excesivos de modo que se ha visto en el caso de abandonar en la Aduana un paquete enviado por J. Médico, de Barcelona, pues le pedían la friolera de 35 pesetas.

Se suplica á nuestra prensa que reproduzca el aviso.

Juan Deulofeu, de Palamos, hace notar que en la casa de todos los obreros se ven almanaques de pared con fechas de santos, explicaciones de ayunos y chistes pornográficos; esto, dice el compañero, embrutece y no enseña, cuando sería fácil, si lo tomase por su cuenta algún grupo con medios suficientes, editar almanaques útiles y artísticos que sirviesen para instrucción y para despertar los buenos sentimientos de solidaridad entre los trabajadores.

La idea de Deulofeu merece estudiarse.